

EXPOSICIONES EN SANTIAGO

# DOS INNOVADORAS ARTISTAS

## que subvierten y dignifican materiales diversos

Ambas son muy premiadas y de generaciones cercanas. Una de ellas es pionera mundial en crear un arte con carbón mineral, litio y otras materialidades complejas de la tabla periódica; la otra transfigura lo textil en obras que metaforizan el dolor, el encuentro y goce del ser humano. Esta semana inauguran ambiciosas muestras.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

### Maite Izquierdo:

“El Manto es una metáfora visual de nuestras propias cicatrices”

Su obra textil “borda” nuevas narrativas hoy en torno a procesos de reparación. La artista, Premio de la Crítica 2022, llegó a Miami para participar en la IX Bienal Internacional de Arte Textil e inaugura también en el museo MOCA. Luego exhibirá su obra final de estos años: un monumental manto en Sala de arte Gasco.

“Será un manto que abraza el recorrido del espectador. Tendrá una dimensión arquitectónica y habitable. Al ingresar a la sala de arte Gasco, el público se encontrará rodeado por ese textil que se extenderá desde la vitrina hasta el interior, creando un ambiente inmersivo donde el color y la textura dialogan con la luz y el movimiento de quienes lo recorren”, adelanta Maite Izquierdo.

La artista visual inició su incursión hace 25 años en el arte textil y desde entonces ha desarrollado diversas y riesgosas investigaciones. Sus obras transitan desde la belleza al horror; de lo espiritual a lo profano. No les teme a todos estos desafíos, en un hacer en los que predominan las texturas (sean lanas, sacos, hilachas, géneros) y un fuerte colorido.

Con muestras en museos y galerías en Chile y en el exterior, este año culmina una de sus etapas más ambiciosas: el gran Manto: “Este es un proyecto en donde la obra final se convierte en una metáfora visual del proceso de reparación, no solo del textil, sino también de los vínculos, la memoria y la identidad”.

Participaron más de 150 mujeres que asisten a sus talleres, lo que ha trascendido. Así, solo horas después de esta conversación, Maite Izquierdo se embarcaba a Miami invitada a participar en la prestigiosa Bienal Internacional de Arte Textil Contemporáneo (WTA), en la que mostrará varias obras relacionadas con el manto. Y en el Museo MOCA de esa ciudad exhibirá otros trabajos. Es un reconocimiento a un hacer que empezó a desarrollar en la soledad del taller, antes que este arte marcara tendencia. Hace una semana, el influyente suplemento cultural Babelia, de El País de España, tituló acerca del *boom* del arte textil en la Feria Arcos de Madrid.

Cada retazo responde a una historia o a una emoción. Los colores se cruzan y reflejan el encuentro”.

### Aires de reparación

—¿Qué obras exhibirá en la XI Bienal Internacional de Arte Textil Contemporáneo?

“Participo con la serie ‘Aires de Reparación’. Es un trabajo colectivo que nació del proyecto Manto de Reparación. Son obras creadas a partir de retazos de tela sobrantes y en donde cada retazo representa una historia, un gesto de entrega. Cada fragmento fue cosido con máquina Overlock en hilo rojo, una costura que metafóricamente funciona como una cicatriz que une y resignifica. Su forma evoca el movimiento del aire, la ligereza y la fluidez de los vínculos que se han tejido en este proceso. El manto va suspendido y se despliega en el espacio como una membrana de múltiples capas. El color azul dialoga con la idea de inmensidad y libertad, relacionado con el elemento ‘aire’, eje temático de la Bienal.

—¿El color sigue siendo central?

“En ‘Aires de Reparación’ y en el proyecto del Manto, el color representa además una manifestación simbólica de la diversidad y la memoria. Cada fragmento del manto proviene de una prenda elegida por los participantes de los talleres y responde a una historia, una identidad o una emoción. Los colores reflejan el encuentro”.

Maite Izquierdo precisa que el color tiene una función estructural. “No es algo aplicado superficialmente, sino que emerge desde la materialidad. Los tejidos tienen distintos tonos, texturas y opacidades, lo que permite que la luz los atraviese y cobren vida con el entorno”.

—Los trabajos que exhibirá en el MOCA son algo diferentes.

“Exploran la memoria y el territorio desde lo textil, pero son piezas que parten de imágenes fotográficas de paisajes de Chile. Fueron impresas en satén y luego intervenidas con costuras doradas en Overlock. Las imágenes se transforman en una suerte de cartografía textil en donde las costuras actúan como grietas, raíces o cicatrices, revelando la relación entre el paisaje y la huella humana”.



“El manto se desplegará como una membrana de múltiples capas”. Trabajó con 150 mujeres de sus talleres.



Detalle de obra que exhibe en el museo MOCA.

El color dorado, en tanto, en el bordado alude a la memoria, “a la luz que emerge en el proceso de reparar y a la conexión entre lo sagrado y lo terrenal. Los hilos sueltos y las costuras expuestas refuerzan la idea de que todo territorio y cuerpo llevan las marcas de su historia”.

La artista contempla más sorpresas: para la muestra en Sala Gasco habrá otras obras y prepara una videoinstalación sobre el monumental manto, dirigido por la cineasta Victoria Jensen.

—Y en lo personal, ¿qué significa este proceso que culmina con el gran manto?

“Tiene una gran significación. El manto es un reflejo de nuestra capacidad de reparar, de transformar lo roto en algo valioso, de bordar nuevas narrativas sobre nuestras propias cicatrices. Y me ha confirmado algo esencial: el arte no se trata solo de lo que se crea, sino de lo que se comparte y de lo que nos transforma”.

### Alejandra Prieto:

“Me interesa la materialidad de la psiquis”

La reconocida creadora presenta un nuevo e inédito trabajo en volumen escultórico con carbón, mármol, potasio y litio, que se relaciona también con las alteraciones de la mente humana. Inaugura en galería Madre.

Sorprendió en la escena nacional con sus originales objetos de arte realizados íntegramente en carbón mineral como aquel recordado gran zapato. Nunca se había visto algo así. La artista Alejandra Prieto (1980) ganó premios en concursos. Fue luego invitada a exponer en el exterior, a Europa y Estados Unidos, y llegó a ser artista durante cinco años de una galería en Nueva York:

“Les llegó mucho mi trabajo en carbón y me pedían muchísimas obras, pero me complicó la relación que planteaban los curadores con mi obra. El discurso era simplificado. Les interesaba más una lectura relacionada con los trabajadores del carbón en Chile. Y sin negar que ello está, me atrae muchísimo más la relación con la alquimia y con su historia: por ejemplo, con el hecho de que los habitantes precolombinos usaban el carbón como espejos negros. Sentí que los galeristas hacían calzar mi obra con discursos políticos sociales reduciendo su lectura”.

Al estar ahora definitivamente en Chile —sin dejar de exponer en el exterior, como en países del norte de Europa durante 2024—, “se me abrieron más posibilidades de producir lo que quiera”. Y seguir en sus inéditas investigaciones y exploraciones con materiales y minerales.

Su arte con carbón sigue siendo único. El trabajo es intenso y demandante. “Tengo que ir hasta Curanilahue para ver ahí, cuidadosamente, que el carbón sea bueno; después viene la tarea de cómo usarlo y encontrar máquinas especiales que sirvan para lijar...”. El uso del litio fue el otro elegido y lo lleva, además, a creaciones que aluden a la psiquis. El potasio, el mármol y hasta el hidrógeno ahora integran sus nuevos desafíos.

En su taller en Huechún, Melipilla, reconstruido en lo que fue un camarín de futbolistas con un techo alto y amplios ventanales, en medio de un agreste jardín, surgieron sus recientes creaciones que inaugura esta semana en una muestra más de cámara, pero de singular solidez, en galería Madre (Juan de Valiente 3681, Vitacura).

### Litio: psiquis y dificultad

—¿Cómo nacen estas piezas en las que dibuja también una figura humana?

“En este lugar en Melipilla hay muchas plantas de agave, las que siempre me llamaron la atención, porque las encontraba raras. Suaves y a la vez espinudas, resuena ahí la prehistoria. Y como había trabajado obras sobre cuerpo humano y objetos, me planteé hacer algo vegetal. Hice algunas piezas sobre hojas de agave que acompañan a la figura de una persona”.

—En el cruce del litio con el carbón, potasio, mármol, en una obra, ¿qué busca?

“Me interesa que el espectador se pregunte y comunique con los materiales. Creo que lo que más llama la atención es el pulido de las piezas. El modo de producir tiene algo de la escultura clásica y también de la contemporánea. La superficie y su suavidad permiten que desde ahí podamos reflexionar sobre ello. Y todo tiene que ver con el cuerpo humano, con el hecho de que esos materiales están en el cuerpo o se usan en medicina. Apunta a la seducción, al cansancio, al sistema de producción. El litio me interesa particularmente por su relación como terapia para estabilizar el ánimo”.

La extraña figura tiene una actitud más psicológica.



“Agave”, escultura. Recrea una planta que le recuerda el mundo precolombino.

—La figura semirrecostada hecha de diferentes materiales, ¿tiene una actitud psicológica?

“Está ligada con la alquimia de los materiales. Al ir trabajando, aparecen esas formas. Se relaciona con la materialidad de la psiquis. Es un tema muy complejo, pero el lenguaje lleva a hacer que se mueva el inconsciente. Y es bonito que quede con líneas sutiles en la superficie, lo da el material”.

—¿Cómo es su enfrentamiento con el litio?

“Extremadamente difícil, porque el litio no viene solo. Se encuentra en una piedra que funciona con sedimentos. Me demoré mucho en su investigación y en lograr que ‘hablara’ en el arte”.

—Fue hasta el salar de Uyuni e hizo un filme que acompañó de un poema de Rodrigo Lira, quien padecía graves trastornos del ánimo.

“Hice el video sobre el litio ‘Testimonio de circunstancia’. Me interesa cómo el poeta describía los cambios de ánimo de manera más material... Ahora estoy haciendo trabajos sobre la tabla periódica y acabo de ganar un fondo para hacer un corto sobre el hidrógeno...”.

Situada en un delgado cruce entre las artes visuales y la ciencia, sostiene que lo suyo es “una ciencia más básica, pero hago maniobras al trabajar con litio, de hecho tuve dos años a un químico que me asesoraba. Y me interesa que los tiempos de producción sean muy distintos. Hay un diálogo con el concepto del tiempo”.

La artista realiza además otros diálogos: “Lo hago con la rica tradición chilena en literatura y arte. Me interesan Dittborn, Dávila, Díaz, y del exterior, Joseph Beuys (¡obviamente!). Y de la literatura, José Donoso”. En poesía, le seducen los heterónimos de Pessoa. La Mistral. Y en cine, cita a Raúl Ruiz. “Era muy erudito, pero su intuición se deja ver en la improvisación. Reconocía aspectos muy propios de los chilenos, como este lenguaje que se da vuelta sin decir las cosas”.



Alejandra Prieto (1980).



La extraña figura tiene una actitud más psicológica.